

En esta soledad tengo tu sonrisa de desquite

En esta soledad tengo tu sonrisa de desquite
y nadie supo
cómo mi memoria la dejó en tu rostro.

Esta mañana en mis sentidos
se quedaron presos
los olores de tu cuerpo.

Alégrate, cosita,
voy a traerte el pan de cada día:
Un millón de besos
para que se llenen toditos los rincones de tu cuerpo.
Un millón de besos
para que sepas que a mis dedos les has puesto banderas.
Porque aquí mis cosas están llenas de flores y campanas
y hay siempre y cada vez nuevas presencias de tu cuerpo
y una bandada de pájaros
hará funcionar los engranajes de mi sangre.
Los días, pequeña,
tienen tu aire y mi manera de estar
amándote sin medida.

Lléname los ojos
de luz y de alegría
que hoy vas a vivir
lo más dichosamente
que has vivido.

Un millón de besos para tu cuerpo
como que todas las mañanas me nace
un retoño de esperanzas
un millón de besos

y pongámonos en camino
o nos van a encontrar a medio amor
cuando amanezca.

Cárcel de La Aviación, 1971